

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

## DOCUMENTO NOTABLE

Una nueva Bendición Apostólica se ha dignado concedernos S. S., amadísimos Académicos, como prueba de agradecimiento por el tomo que de nuestra revista le hemos ofrecido. Sea esta bendición Apostólica firme baluarte de nuestra fe, para continuar luchando denodadamente en el terreno de la religión y de la ciencia, á favor de la santa causa de nuestra Madre la Iglesia, permaneciendo siempre fieles á las sabias enseñanzas del Vicario de Jesucristo, unidos en apretado haz á nuestro venerable y Emmo. Prelado, para ayudarle con todas nuestras fuerzas en las luchas contra los enemigos del progreso y de la cultura, que no son otros que los enemigos de la Santa Religión.

LA REDACCIÓN

**Texto del documento recibido del Emmo. Sr. Cardenal  
Rafael Merry del Val, Secretario de Estado.**

SEGRETERIA DI STATO

DI

SUA SANTITÀ

Vaticano, 7 marzo de 1908.

N.º 28735

*Rdo. Sr. D. Ramón Piera, Director de la Academia  
Calasancia de las Escuelas Pías.—Barcelona.*

Muy Sr. mío: Con mucho gusto he cumplido su encargo, poniendo en manos del Santo Padre el nuevo y hermoso tomo de LA ACADEMIA CALASANCIA, y me es grato manifestar á V. que Su Santidad se ha complacido en los sentimientos de los miembros de dicha Corporación, y que agradeciéndoles el obsequio que le han hecho, les concede de todo corazón la Bendición Apostólica.

Con muchas gracias por el ejemplar que se ha servido V. enviarme en nombre de la Corporación, aprovecho esta ocasión para decirme de V. seguro servidor,

R. CARD. MERRY DEL VAL

---

## **NUESTRA PROTESTA**

---

El actual Consistorio de Barcelona, cuya brillante gestión administrativa acaba de verse coronada con la inauguración de las obras de la tan suspirada Reforma, parece querer dejarnos un recuerdo amargo de su paso por el Municipio de nuestra querida Ciudad con el mal llamado Presupuesto de Cultura. La creación de estos grupos de escuelas, que disfrazadas bajo el nombre de neutras, por parecer sin duda más inofensivo, no serán otra cosa que laicas, constituye una ofen-

sa gravísima é incalificable á los sentimientos de nuestra culta Barcelona. Nuestro pueblo ha sido, es y será un pueblo católico por excelencia, amante de su Religión y firme en sus creencias; no tenemos más que abrir las páginas de su brillante historia para encontrar en todos tiempos y en todas las esferas ejemplos patentes de aquella fe entusiasta de nuestros mayores, que tantos días de gloria dió á su patria y que tan alto puso el nombre de los que de ella estaban poseídos. ¿Cómo pueden, pues, los que dicen amar á Cataluña, los que dicen amar á Barcelona, atreverse á proponer siquiera una medida que pugna con la historia, con la tradición y con las costumbres de todo un pueblo á quien legalmente representan en el municipio? ¿Cómo osan proyectar la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas, que no otra cosa es el reducirla á un día semanal, durante tres horas seguidas, sin duda para cansar al alumno y convertir en una enseñanza antipática la de las doctrinas salvadoras de nuestra sacrosanta Religión? ¿Es que no ven que dejando en libertad á los alumnos para asistir á estas clases la natural tendencia á la holganza hará que se dispensen de la asistencia á ellas? Los concejales católicos del Ayuntamiento de Barcelona no han meditado sin duda la trascendencia de esta reforma, ó no han llegado á comprender el alcance de la palabra *neutras*; bien pudiera ser también que su buena fe haya sido sorprendida por los enemigos de la Religión. Estos han sabido dorar la pildora y halagarlos quizás con lo que más ansiaban conseguir: la implantación de la enseñanza catalana en estas escuelas.

La iniciativa del Municipio, al convertir en catalanas algunas de las escuelas que sostiene, es loable; no sólo desde el punto de vista patriótico, sino también bajo el aspecto pedagógico, pues la enseñanza será tanto más fructífera y dará tantos mejores resultados cuantas mayores facilidades se den al estudiante para la comprensión de la materia que se le explica, y que debe grabar en su tierno cerebro; y es evidente que si la lengua en que se le enseña es la suya propia, la que ha aprendido de los labios de su madre y que él considera

como la más armoniosa y dulce de la tierra, la enseñanza que en ella reciba se le hará más asequible y producirá mejores frutos. Pero por digna de alabanza que sea esta reforma, que, dicho sea de paso, también hubiera podido implantarse en algunas de las actuales escuelas municipales, sin necesidad de recurrir á la creación de nuevas, nunca podrá compensar la supresión de la enseñanza de la Religión, la expulsión de Jesucristo de las escuelas que paga y sostiene la ciudad de Barcelona, porque lo humano no puede nunca compararse con lo divino, el bienestar material, la sabiduría en las cosas de este mundo nunca compensarán la ignorancia en materia de religión, la pérdida de felicidad eterna en el otro. La enseñanza de la Religión es absolutamente necesaria é indispensable, porque la Religion es la base y brújula de la vida del hombre y por ende la de los pueblos. Y si para poder implantar las escuelas catalanas era preciso hacer concesiones de este género é imponerse tamaños sacrificios, mucho más les hubiera valido á los señores ediles quedarse tranquilos en sus casas y abandonar esas ideas reformistas, porque era más preferible que permaneciese la enseñanza estacionaria, tal como estaba implantada á introducir innovaciones cuyos resultados no tardaríamos en tocar. Por tolerancia de las autoridades funcionó en Barcelona la Escuela Moderna, y un Moral puso en peligro la vida del Jefe del Estado español, cubriendo de sangre inocente las calles de Madrid. ¿Quién nos garantiza á nosotros que de estas pequeñas Escuelas Modernas, fundadas sobre la misma base: indiferencia, neutralidad ó ausencia de Religión, que para el caso es lo mismo, no salgan también centenares de jóvenes sin creencias, sin fe ni costumbres que conviertan nuestra hermosa ciudad en una inmensa necrópolis y el nombre de Barcelona en un baldón de ignominia? ¿Quieren los reformistas aceptar esta tremenda responsabilidad? ¿Cómo se atreven, pues, á arrancar de cuajo, aunque sea de una manera traidora y solapada, la enseñanza de la Religión de las escuelas, declarándola fuera de la jurisdicción de la Iglesia de nuestro Redentor, si ella es el único freno de la sociedad y el faro que debe guiarla en las borras-

cosas tempestades de la vida? No dudamos todavía de la religiosidad y creencias de la mayoría de los concejales de nuestro municipio, y confiamos sinceramente que cuando éstas tengan que ponerse á prueba, al discutirse el proyecto, alcanzaremos una nueva victoria contra los enemigos de la Iglesia y de su divina Religión.

LA ACADEMIA CALASANCIA, entre tanto, no puede menos que levantar su más viril protesta contra este proyecto nefasto cuya realización tan graves trastornos morales y materiales habría de producir en nuestra capital. La voz de nuestro dignísimo Prelado se ha dejado ya oír para condenarlo y excitar á los fieles á que por todos los medios y con todas sus fuerzas lo combatan; y la Academia, hija sumisa de la Iglesia, está dispuesta ahora, como siempre, á emprender, bajo la guía de su Pastor, una enérgica campaña desde la prensa, desde el mitin, desde la tribuna ó desde donde sus deberes de calasancia la llamen, para evitar la aprobación de un proyecto que deshonraría el nombre de nuestra católica Barcelona, de la ciudad de la Virgen de las Mercedes.

L. TINTORÉ RODRÍGUEZ,  
Presidente accidental.

---

## ***Sección oficial***

---

### **Acta de la sesión privada del 16 de febrero de 1908**

Se abrió la sesión presidiendo el Sr. Castany, y asistiendo los señores Balcells (D. José y D. Joaquín), Badell (D. Gustavo), Canals, Casanovas, Codorniu, Durand, Gost, Llorens, Lloveras, Martínez, Nadal, Olivar, Oliver, Peñasco, Poch, Puig, Ricart, Santamaría, Uñó, Vallory y el infrascrito. Excusaron su asistencia los Sres. Tapiés y Servera.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

La presidencia da cuenta de que la Junta directiva ha acordado presentar á la sanción de la Academia una proposición, redactada por el Sr. Parpal, modificativa del art. 39 del Reglamento.

Habla el Sr. Tintoré, quien dice que la proposición no necesita defensa, pues su presentación es el resultado de un convenio hecho en la sesión anterior.

El Sr. Puig propone se introduzca una ligera modificación en ella, que es aceptada, constando así en el original.

La proposición es aprobada, con la enmienda del Sr. Puig.

Se pasa á la segunda parte de la sesión, disertando el Sr. Uñó sobre microorganismos. Ocupó la presidencia, durante la disertación, el señor Vallory.

Empezó por tratar de la vida en general, estudiando las diferentes teorías que sobre ella hoy existen y que la consideran como fuerza, como efecto ó como espíritu, inclinándose á creerla como un quid divinum; desechando las teorías dinámicas y físico-químicas, y aceptando la definición de Littré, que la considera como un movimiento de la substancia organizada, auxiliado de aquel soplo Divino que infundió Dios al hombre.

Analizó los animales enemigos de la vida del hombre en la antigüedad, y los medios que éste empleaba para defenderla, parangoneándolos con los microorganismos, capitales enemigos de hoy, contra los cuales la mejor arma inventada ha sido el microscopio.

Resumió la manera con que el hombre se ve atacado por los microbios, que son tres: por los animales, por el aire y por los alimentos.

En la primera forma citó la rabia, estudiando sus causas, y aceptando la explicación que de ella da Pasteur, que la atribuye á trastornos físicos y patológicos, que se comunican al hombre al ser atacado por un animal rabioso, citando de ello un interesante ejemplo.

Analizó las estadísticas de hidrofobia de París y Barcelona, condenando la inexplicable oposición que hace el público ignorante á la recogida de perros vagabundos, y terminó dedicando un caluroso recuerdo á los sabios que se ocupan de su estudio, entre los cuales figura en primera línea el Dr. Ferrán, de Barcelona.

Por lo avanzado de la hora se suspendió la conferencia hasta la sesión próxima, siendo muy aplaudido el Sr. Uñó.

El Sr. Le Monnier felicita al disertante por su trabajo, doliéndose al mismo tiempo que algunos Sres. Académicos no estén con la debida atención durante las conferencias.

En la última parte de la sesión, el Sr. Puig pidió que se fijara un plazo para cubrir las listas de suscripción para el retrato del P. Llanas, contestándole el Sr. Tintoré.

Y se levanta la sesión.

Barcelona 16 de febrero de 1908.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

## UN PENSAMIENTO ALREDEDOR DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Tomás de Aquino, á manera del sol en el firmamento, alumbrá los espacios.

La extensión magna de sus obras, quince volúmenes *in folio*, según impresión ordenada por San Pío V, es obra de fe y de razón á un tiempo. Como obra de fe, pertenece á la Iglesia y á los que con ella comulgan: como obra de razón, á los dominios de la Filosofía corresponde, y es privativa de Tomás y de los amaestrados en sus áureas enseñanzas.

Llamado, el que suscribe, á intervenir en la confección literaria de los trabajos que la REVISTA CALASANCIA piensa dedicar al ensalzamiento de Tomás, y atraído por otra parte hacia aquel prepotente foco de luz, que colocado en la cúspide de los tiempos medios lleva hasta nosotros vívidas como el primer día sus excepcionales irradiaciones, voy á ceñirme á un punto concreto de su doctrina, alrededor del cual girará todo mi actual pensamiento.

\*  
\* \*

La *inmaterialidad* adquiere una importancia de primera fuerza en la filosofía de Tomás. Pocas ideas hay que en orden á su trascendencia le vayan á la zaga. Es una idea madre que campea al frente de muchos problemas y se presta á la solución de las más arduas cuestiones; idea que aparece y reaparece en multitud de pasajes, no escapándose al ojo perspicaz y atento su aparición por oculta que sea, cada vez que se verifica.

Pero la *inmaterialidad* ¿qué cosa es? ¿Es una realidad? ¿Es una idealización? Una y otra cosa á la vez. Hija de una observación profunda, tiene su asiento, y lo tiene muy firme, en la realidad. Como á realidad, hállase en el confín de dos mundos. Los seres en tanto se aproximan al espíritu en cuanto pierden de su materialidad, bien no la hayan tenido nunca, bien por una serie de actos la hayan ido depurando. Y por el contrario, á proporción de lo que avanzan los seres

hacia las regiones de la materialidad propiamente dicha, la *corporeidad*, otro tanto se apartan del espíritu, y en la misma proporción revisten bajo una forma ú otra las condiciones de la materia: ¡Grandiosa perspectiva que aun la misma ciencia física de día en día va columbrando en el actual momento histórico, sorprendiéndose ante los descubrimientos más inesperados.

\*  
\* \*  
\*

Dios es espíritu puro. Hállase en el colmo de la inmateralidad, *in summo immaterialitatis*. La composición, por sutil, por tenue que quiera imaginarse, no existe. Pero tampoco existe la composición por otro lado, por el de la potencialidad. Perennemente todo está reducido al más completo acto, y lo está con toda la perfección de que es susceptible el que lleva consigo la plenitud del ser. Su existencia es máxima, máxima al igual de su existencia y esencia, cosas que en Dios no son diferentes. Es verdaderamente *Ens realissimus*.

El Angel, en sus gerarquías varias, también es espíritu. Exigíalo que lo fuese el perfeccionamiento del Universo, dado el plan que se trazara Dios al proceder á su creación. Otra cosa exigía este mismo perfeccionamiento, el que la naturaleza angélica, en punto á excelencia, estuviese próxima, muy próxima á Dios. Substancia eminentemente espiritual es el Angel. Y sin embargo, *respective ad Deum*, con relación á Dios, alguna materialidad tiene. Por otra parte, su esencia no es su existencia, comparándose ésta con aquélla como el acto á su potencia, lo que debe concebirse como un género de composición. La hay igualmente por razón de sus facultades, las cuales van produciendo unos tras otros sus actos, composición idéntica á la que resulta de la sucesión de una cosa á otra en el orden de los tiempos.

Todavía más claro aparece en el hombre el elemento material. Desde luego, si el Angel por comparación á Dios es material, con mayor razón debe decirse otro tanto del hombre, colocado como está á mucha mayor distancia de Dios. Su alma, también espiritual, no es substancia separada cual

la del Angel. Ley de su existencia es hallarse naturalmente unida á su cuerpo. Y su cuerpo, bien que organizado de una manera la más admirable, cual convenía para que pudiese servir de órgano adecuado para el funcionamiento del alma, evidentemente es materia, poseyendo las propiedades todas de tal.

\*  
\* \*

El conocimiento sigue siempre á la inmaterialidad, *sequitur inmaterialitatem*. Este es un principio absoluto, universal, que rige en todos los órdenes de la existencia, cualesquiera que sean éstos y cualquiera que sea su denominación. No es que de la inmaterialidad como de su propia fuente brote necesariamente el conocimiento. Equivaldría á decir que todo ser inmaterial, por el sólo hecho de serlo, está dotado de conocimiento. La inmaterialidad es condición precisa del conocimiento; es como su razón de ser. *Immaterialitas est ratio cognoscendi*. Y aun envuelve otra particularidad con relación al conocimiento la inmaterialidad, y es que su grado da la medida del conocimiento. *Secundum modum immaterialitatis modus est cognoscendi*.

El conocimiento que tiene Dios, á causa de su máxima inmaterialidad, es el mayor y más perfecto que puede existir. Ser es conocer. No hay distinción entre uno y otro principio. Su inteligibilidad, ora se mire con relación á sí mismo, ora se considere bajo el punto de vista de las cosas, además de inmediata, es cuán grande puede ser. Dios se conoce infinitamente á sí mismo, y con igual amplitud lo conoce todo, lo presente, lo pasado, lo futuro, lo posible, lo necesario, lo contingente, representado todo en su propia esencia, causa eficiente de todo.

Dentro de sus propios límites, el conocimiento del Angel es puro, limpio, clarísimo, inmensamente superior al del hombre, igualmente inferior al de Dios. Por esto mismo y no obstante su claridad, tiene siempre algo de *vespertino*. Además, el Angel no conoce sino mediante el concurso de ideas. Fuera del conocimiento que posee de sí mismo y del de Dios,

todo lo demás lo conoce el Angel mediante la intervención de la idea. De éstas unas son innatas, otras infundidas por vía extraordinaria, aquéllas las relativas á lo que puede el Angel naturalmente conocer, las segundas las referentes á los misterios de la gracia cuya revelación se complazca Dios hacer. En uno y otro caso, y sean las ideas más ó menos universales, puesto que según la categoría del Angel así ganan las ideas en universalidad, no llenan las ideas por completo su intelectualidad, es decir, no conoce el Angel todo cuanto puede conocer. Queda siempre algo de potencialidad, y en esto consiste precisamente su materialidad, causa próxima é inmediata de la limitación de su conocimiento. Por último, dicese del Angel que tiene su entendimiento *deiforme* por su especial manera de conocer. Conoce las cosas con entera separación de las mismas, y sólo las conoce por su comunicación con Dios, quien derrama sobre ellos á oleadas su luz. Pero aun en esto mismo está limitado su conocimiento por el principio de individuación, carácter propio y distintivo de la materialidad. *Materia principium individuationis.*

Respecto al humano conocimiento, fluctúa en su perfeccionamiento entre la semejanza de Dios y la influencia de la materia. El hombre ha sido hecho á imagen de Dios, principalmente en razón á su inteligencia, *ad mentem præcipue.* Pero al propio tiempo, del mayor ó menor influjo de la materia recibe el grado de su conocimiento. *Ex immaterialitate habet virtutem ad cognoscendum.* Y por fin, puede y debe aplicarse al humano conocimiento, habida proporción de naturaleza á naturaleza, todo cuanto se ha dicho con referencia á las causas que limitan el conocimiento angélico.

Hasta aquí aquel coloso de la Teología y de la Filosofía, traducido lo más literalmente posible, en gracia á la exactitud igualmente mayor posible.

\*  
\* \*

Al hombre se le ha otorgado el conocimiento para el querer, y no el querer como quiera, sino principalmente en orden á la moralidad de sus acciones, toda vez que por el ca-

mino de la moralidad, y no por otro, debe llegar á la consecución de su fin último.

Mas es el caso que el humano conocimiento hállese en dos estados muy diferentes, estados que corren del todo paralelos á otros dos de la voluntad, también muy diferentes. Son estos dos estados el de la voluntad *propia* y el de la voluntad *enagenada*. Cuando prevalece la primera, el conocimiento todo entero, á excepción de los principios incorruptibles é inmortales que Dios ha impreso en la humana frente, está al servicio de la voluntad. Cuando por el contrario prevalece la voluntad *enagenada*, es la voluntad quien se pone al servicio del conocimiento.

Por la voluntad *propia* es el hombre polvo, ceniza, nada. Lo singular, lo individual, lo esencialmente transitorio, lo que pasa en un momento, en una palabra lo material, todo se encuentra en ella. Come y devora la tierra, y el hombre es terreno como la tierra misma de que se alimenta.

Muy otro efecto produce la voluntad *enagenada*. Esclava de la Ley en cuanto es notificada por el conocimiento, transforma al hombre por maravillosa manera. Cesa el *yo* primitivo y rudo de la naturaleza, y de estrecho y mezquino que era antes, lo convierte en otro *yo* superior, casi rayano en celestial y divino.

Hombre de espíritu es el de la voluntad *enagenada*; de alma materializada el de voluntad *propia*. Eminentemente *objetivo* el primero, se eleva por participación á la categoría de Dios, porque con él y en él reina el único Dios verdadero. Eminentemente *subjetivo* el segundo, todo lo atrae hacia sí, centro de la creación entera, hecho un Dios para sí mismo, Dios ruin y miserable, hedionda caricatura del Dios verdadero.

El Cristianismo, ciencia ignorada del mundo y cuya esencia toda consiste para el hombre en la *muerte de sí mismo*, impera en la voluntad *enagenada*. El paganismo antiguo y el paganismo moderno y toda suerte de paganismos tiene su radical asiento en la voluntad *propia*.

Y el conocimiento concomitante de la voluntad *enagena-*

da es espiritual y divino y eleva y engrandece; mientras que el conocimiento de la voluntad *propia* va completamente envuelto y arropado en las sombras y vergüenzas de la materia, las llamadas impurezas de la vida.

He ahí cómo un problema llama á otro problema, una idea á otra idea, un pensamiento á otro pensamiento. Y he ahí también cómo el conocimiento explicado por Santo Tomás de Aquino según el grado mayor ó menor de remoción de materia, viene á parar por fin en explicación de cosas muy hondas que se entroncan íntimamente con la moralidad de las acciones humanas.

De desarrollos muy vastos es susceptible lo que acaba de ser indicado, y nada más que indicado. Pero basta lo dicho para que se entrevea como entre celajes su altísima importancia.

JUAN COLOMER, Sch. P.

## ROMIATJE D'ORIOI

Al Eminentíssim y Reverendíssim Sr. Cardenal Casañas  
Bisbe de Barcelona

Ab sos ulls clavats a terra,  
Y ab son cor alçat al cel,  
De Barcelona, sa patria,  
Surt un dia un bon romer.  
Vol anarse'n cap a Roma,  
Y a Jerusalèm després,  
Y després cap a les Indies,  
Als païssos infidels.  
Que del cel té tantes ansies,  
Tantes ansies de son Deu.  
Del amor de Deu la flama,  
Tan lo crema y tan l'encén,  
Tanta sed eix foch li dona  
De sofrir penes crudels;  
Que sols pot ab lo martiri  
Sadollarse dignament.  
Veus aquí per qué camina  
Tan alegre'l bon romer,  
Y'ls moments li semblan hores  
Y les hores anys enters.

\* \*

Porta en Deu sa confiança,

De medis humans no'n té,  
Y vol fer aqueix viatge  
Bo y captantse l'aliment.  
Per axó aquell Deu que cuida  
Dels queviures dels aucells,  
Y que als lliris de la prada  
Més bé que cap rey vesteix;  
Aquell Deu que fer miracles  
Si tenim fè ens té promés,  
Si és precís farà prodigis  
Per cuidar de son romer.  
Y si aqueix per pagá'l gasto  
Que a un hostel un dia ha fet  
Va tallant trossets d'un raye,  
Deu com hábil moneder  
Fa que en lloch de saltar trossos  
No mes saltin que dinés.  
Si un minyó que l'acompanya,  
A pesar d'aqueix portent,  
Sent ses forces defallides  
Y desfà el camí que feu;  
No li falta companyia,  
Bon company li envia'l cel,

Que farà qu'un dels seus àngels  
L'acompanyi a tot arreu.

\*  
\*\*

Y no obstant, ves, qui ho diria!  
Un viatge com aquest  
Que'l mateix Deu l'autorisa  
Ab miracles y ab portents  
Cap al últim no resulta  
Ser la voluntat de Deu.  
Quan les ansies del martiri  
Son cor tenen mes ullprès,  
Quan camina que camina  
Té de Deu més fam y sed,  
Més enllà ja de Marsella,  
Lo romer malalt se sent  
Y a Marsella ha de tornarse'n  
Per cercar algún remey.

\*  
\*\*

Al hospital ja fa dies  
Ja fa dies que pateix;  
Y si bo sas virtuts brillen,  
Quan malalt lluheixen més.  
Tots admiran la paciència  
La paciència del romer;  
Qui té forces pel martiri  
No'n tindrà pel sofriment?  
Mes bon cop sa malaltia  
L'ha posat més febroscñ,  
Quan apar que per la gloria  
Li farà'l llit d'escambell,  
Se li presenta Maria  
La Reina de terra y cels.  
Que si l'ànima li ompla  
Dels més celestials plahers,

La salut del cos perduda  
Tot d'un cop li torna ensemps;  
Y ab dolcesa qu'aventatja  
La dolcesa de la mel  
Li diu: Torna a Barcelona,  
Que'l meu Fill ja està content  
Del fervor ab que seguies  
Les inspiracions de Deu.  
Jo que a Barcelona estimo,  
Qu'he buscat sempre'l seu be,  
També vull que sias mártir,  
Mes no mártir de la fe:  
Ho seràs d'amor al próxim  
Y ab axò no hi perdràs res.  
Sols pot ser qu'axis més triguis  
Com à sant honrat a ser....  
Mes vindrà un Eminentíssim  
Qu'hassanyes farà ab lo temps,  
Y devot de la teva honra  
T'empendrà per compte seu;  
Y després de sacrificis,  
Y treballs, y sofriments,  
Sos desitjos, sos esforços  
Tindràn l'èxit més complert.  
Y per ell en tú l'esglesia  
Veurà un altre Sant Joseph.  
Y el romer per fer més prompte  
De Maria'l sant consell,  
Cap al port de Barcelona  
A Marsella un barco pren.  
Y després que del naufragi  
Ha salvat aquest vaxell,  
Y després de molts miracles  
Que han pasmat als mariners,  
Oriol arriba a terme  
Del romiatje que ha fet.

JOSEPH SOLER BIEL, Sch. P.

## ORIGEN Y DESARROLLO DEL CARNAVAL

### II

Según Suidas, la invención del antifaz es debida al poeta Cherilo, en contra de lo que dicen Horacio y Pausanias, que la atribuyen, hablando de los teatros, á Esquilo.

No falta quien hace remontar el uso de caretas á los egipcios, quienes cambiaban y desfiguraban artificiosamente sus

facciones en distintos usos de la vida, por ejemplo en las ceremonias fúnebres, durante las cuales cubrían la cara de las momias con máscaras de cera, cristal, madera pintada, cedro y hasta bronce.

Con todo, las que usaban las bacantes en sus fiestas, á quienes consideramos como los primitivos mascarones en el artículo anterior, no eran las de los egipcios, sino las de los griegos que las empleaban en el teatro para la representación de distintas fisonomías, según el personaje que actuaba en el escenario. Como las tablas del teatro griego eran al aire libre, para reforzar el actor la intensidad de su voz debía usar en la boca de la careta una modificación que concentraba las vibraciones y las dirigía al público que le escuchaba. ¿Podría ser esta modificación origen de los actuales chillidos y disonantes voces con que molestan á los ciudadanos las personas que se disfrazan?

Maison de Megara introdujo las mascarillas que representan fisonomías de criados y cocineros; Esquilo las feas y espantosas; Hermón añadió al antifaz la superficie correspondiente al cráneo, y Eurípedes transformó el de Hermón en cabeza de colúbrido.

Las caretas que representaban semblantes de facciones naturales se llamaban prosopeia; las que simulaban aspecto terrorífico, gorgonia; las que tenían perfiles tétricos y sombríos, marmolicheia; las que llevaban el aditamento del cráneo total ó parcialmente calvo y poblada la cara de lengua barba, recibían el nombre de hermoneia, en honor de su inventor Hermón.

La substancia de que fabricaron los primeros antifaces era corteza de árbol ú hojas de bardana ó lampazo (*arction lappa*); después las construyeron de cuero forrado de tela, y, por último, para que fueran más duraderas, las hicieron, según afirma Hesychio, de madera y hasta de marfil.

Así continuaron hasta la Edad Media, en que todas eran grotescas y escandalosamente monstruosas muchas, razón por la cual las prohibió el Concilio de Tours.

En el siglo XVI aparecieron y estuvieron de moda los an-

tifaces de terciopelo negro y de seda, á los que se daba el nombre de lobos, llamados así por el miedo que inspiraban á los niños; fueron prohibidos por el Parlamento de París.

Prohibidos los lobos, los reemplazaron, sobre todo las mujeres, con crespones negros, según afirma una crónica del siglo XVII.

Olvidada la prohibición, los volvieron á usar, modificándolos desde mitad de las mejillas y labio superior con la añadidura de un triángulo de encaje á manera de barba, siendo esta forma muy usada aún hoy día.

El vestuario de las bacantes, en la feliz época de las tranquilas y honestas diversiones que se celebraban en hacimiento de gracias por las victorias obtenidas, más que disfraz era atavío de verdes hojas de plantas persistentes entrelazadas en forma de guirnaldas, y adornos de variadas flores en forma de collares, coronas y capacetes.

Cuando el laurel de la victoria se marchitó en la ardiente atmósfera de los vapores de la orgía, la ondulante veste se convirtió en desceñida túnica para las ménades, y en ridículo pellejo de centauro ó cutis completo de cualquier cavicórvido, tanto más apreciado cuanto más largo era el pelo y más largos también y retorcidos los cuernos.

JAVIER SANTA EUGENIA CIVIT.

(Seguirá).

---

## UN RETOÑO DEL ÁRBOL CALASANCIO

---

### V

Crecía prósperamente la obra de los Padres Cavanis, aumentando el número de sus escuelas. Buscaban con ahinco celosos cooperadores, identificados con sus ideales y movidos de igual desinterés. Eran ingeniosísimos en valerse de toda suerte de medios para guiar á la juventud con los nobles anhelos de la piedad, haciéndole gustar la dulzura que

se deriva del deber cumplido. Copiosos eran los frutos que iban recogiendo en su caritativo apostolado. Innumerables jóvenes debían á la educación recibida en el Instituto Cavanis el honroso puesto que ocupaban en la sociedad ó la inmerecida dicha de ser contados entre los ministros del santuario.

Así recompensaba el Señor las fatigas y asiduos trabajos de los piadosos Hermanos y los sabios consejos de respetables personas, que les impulsaron á dar vida estable al Instituto con la fundación de las Escuelas de Caridad; título que debía recordar, no tanto el carácter gratuito de la enseñanza, cuanto que el principio, el alma de todo era la reina de las virtudes. Anhelaban que se les agregasen nuevos apóstoles de la educación para convivir con ellos y dedicarse gratuitamente á las tareas magisteriales. Adquirieron en frente del edificio de las escuelas una casa y huerto contiguo, y en 27 de agosto de 1820, bajo los auspicios de San José de Calasanz, escogido desde 1806 como Patrono principal de la Obra, empezaron á habitarla el P. Antonio con tres jóvenes y un criado. El P. Marco continuaba viviendo en la casa paterna para asistir á su madre octogenaria, no cesando, con todo, de ser el principal sostén del Instituto.

Habitaba ya de algunos años aquella reducida comunidad la casa indicada, cuando ocurrió un hecho que revelaba las singulares virtudes del segundo de los hermanos. Vióse á un venerando sacerdote, de frente espaciosa y mirada penetrante que indicaba una grande alma, postrado á los pies del Padre Antonio Angel, pidiéndole con lágrimas en los ojos ser admitido en el Instituto. Era el P. Marco, que una vez cumplidos con heroica fortaleza los últimos deberes filiales para con su buena madre, después de haber orado deshecho en lágrimas junto á su féretro en la iglesia del Rosario, solícitaba, como humilde aspirante, el ingreso en el Instituto, que con toda verdad podía llamar suyo.

Teniendo ya local suficientemente capaz para escuelas, casa para habitación, aunque reducida y pobre, pero que bastaba por aquel entonces, dedicaron toda su atención y desvelos

ambos celosos Hermanos educadores á conseguir que el Instituto fuese aprobado solemnemente por la autoridad suprema de la Iglesia. Entusiastas demostraciones de alabanza ya había recibido de los Pontífices León XII y Gregorio XVI, otorgándoles cada uno de ellos una medalla de oro, prenda de su soberana benevolencia. Bienhechor insigne del mismo había sido el Papa Pío VII, que con generosa munificencia les dió el magnífico palacio, que había legado por disposición testamentaria el noble Cattarin Corner, añadiendo una abundante y escogida colección de cuadros. En el año 1835 el Padre Marco se trasladó á Roma para agenciar la aprobación apostólica del Instituto. Llegó precedido de esclarecido renombre á la gran capital del mundo católico, y cuando se presentó ante el Papa Gregorio XVI tuvo el inefable consuelo de escuchar de sus autorizados labios estas palabras: «Animo, P. Marco; hemos oído hacer grandes elogios de su Instituto. Inmediatamente será trasladada á las Congregaciones la instancia para la aprobación». Permaneció en Roma cinco meses, hospedándose en San Pantaleón, casa matriz de la Escuela Pia, viendo coronados sus afanes con la tan anhelada sanción suprema. Quien conozca la multiplicidad de asuntos que se acumulan en la capital del Orbe cristiano; la extremada prudencia de la Iglesia, especialmente cuando se trata de instituciones nuevas; las investigaciones activas, exámenes rigurosos y prolijas discusiones que se acostumbran á tener en semejantes casos, se maravillará, por cierto, de que el P. Marco consiguiera ver tan pronto satisfechos sus anhelos.

Durante aquellos cinco meses trabajó incansable hasta el punto de que cuantos veían su laboriosidad incesante concibieran serios temores de que, aunque de salud robusta y temperamento enérgico y emprendedor, sucumbiera en medio de tal agobio. El secreto de su actividad pasmosa estaba en la oración: daba vigoroso impulso á cuanto llevaba entre manos con prolongadas súplicas y visitas diarias á las Basílicas y monumentos religiosos más célebres de la ciudad eterna y acudiendo á la mediación poderosa de los santos, especial-

mente de San José de Calasanz y de la Reina de cielo y tierra.

A su regreso á Venecia encontró felizmente libres del contagio del cólera, que la estaba asolando, á su hermano y compañeros. Sin darse punto de reposo se puso á trabajar inmediatamente para conseguir del Gobierno imperial de Austria la aprobación civil del nuevo Instituto, no tardando mucho en ver cumplido su empeño.

Señalóse el día 16 de julio de 1838 para la creación canónica de la Congregación eclesiástica de las Escuelas de Caridad. Preparáronse para día tan grande con extraordinario fervor. A pesar de la porfiada resistencia del P. Antonio Angel, obligáronle su hermano y colaboradores á tomar la dirección y gobierno del Instituto. «Seréis responsables delante de Dios, decía el humilde sacerdote á sus compañeros, de todas las faltas que cometa en el desempeño de tan delicado cargo». Para disponerse todos mejor al establecimiento canónico del Instituto practicaron, durante varios días, ejercicios espirituales. En la postrera instrucción ó plática habló el Padre Antonio de la caridad fraterna con tal afecto y unción que los dejó á todos vivamente conmovidos: al oírle parecía que les hablaba el Evangelista San Juan, llamado por antonomasia el Apóstol de la caridad. Se hubiera creído que en aquel día dictaba su testamento espiritual á sus amados hijos: «en el trance de mi muerte, deciales, no sabría dejaros otro recuerdo condensado en menos palabras que éste: amaos mutuamente.»

Para no alargar demasiado las ceremonias religiosas del día 16, dispuso el Emmo. Patriarca Monico que algunos días antes se hiciese la vestición y formal agregación de los que estaban dispuestos. El día 13 vistió el santo hábito y al siguiente hizo la profesión de votos simples sólo el P. Antonio Angel como superior. Espectáculo verdaderamente tierno y conmovedor fué verlo al pie del altar recibiendo de manos de su hermano la divisa propia del Instituto y pronunciar los votos de pobreza, castidad y obediencia, escuchar con qué fervoroso sentimiento hacia el Señor, ó por mejor decir, re-

novaba en forma pública y más solemne el pleno holocausto de sí mismo, prometía la perfecta observancia de la disciplina regular y manifestaba su inquebrantable propósito de perseverar hasta la muerte, con el auxilio de Dios, en el piadoso ministerio de la cristiana educación de la niñez, pidiendo encarecidamente que rogasen por él para no ser del número de los que habiendo puesto mano en el arado se vuelven atrás y van enfriándose lentamente en el fervor primitivo. No podía encerrar en el corazón sus vivos afectos, que rebosaban destilándose en copioso y tierno llanto. Repitióse al día siguiente la piadosa escena cuando vistieron el hábito y profesaron el P. Marco y cuatro sacerdotes.

Día escrito con letras de oro en los anales del Instituto fué el 16 de julio de 1838. Concurrieron á la extraordinaria solemnidad las principales autoridades municipales y gubernativas, representación del clero secular y de las Ordenes religiosas existentes en Venecia y un concurso inmenso de pueblo. El Cardenal Monico enalteció elocuentemente la caritativa obra educadora y á sus venerables fundadores, narrando sus afanes y sacrificios hasta llegar á dar vida estable al Instituto y notando los caracteres del genuino espíritu que lo animaba. Si otros héroes de la Religión, como el Beato Pedro Acotanto en Venecia misma, se habían empobrecido para remediar los males de la penuria material del prójimo, los hermanos Cavanis se empobrecían y consagraban todo su talento, vida y energías para remediar, en cuanto estuviera á su alcance, los desastrosos efectos de otra pobreza más desoladora, la ociosidad, la ignorancia, el vicio, que no pueden arrancarse de cuajo sino con una sana educación. Y terminó su discurso pidiendo á la Santísima Virgen que dispensara siempre su maternal protección á los fundadores y que se propagara y perpetuase el Instituto en los hijos de su caridad, y así podrían conseguirse la mejora de costumbres y otros bienes incalculables en el orden social y religioso.

Todos aplaudieron unánimemente tales conceptos; sólo los hermanos Cavanis se confundían y anonadaban en su profunda humildad, considerándose siervos inútiles y llenos

de debilidad y miseria. Contestó á la alocución del Patriarca el P. Antonio con palabras tan apropiadas, fluidas, afectuosas, exactas y animadas que todos estaban sinceramente conmovidos al oírlo. Anhelaba que si el Instituto era nuevo en la forma, lo fuese aun más por el espíritu de piedad y fervor. Y fuélo por la bondad de Dios, porque cada día se infiltraban más íntima y suavemente en los hijos las eximias cualidades de los fundadores. Y aun actualmente, después del transcurso de tantos años, todavía las máximas saludables y la viva memoria de los ejemplos de los santos hermanos sostienen el Instituto en medio de azarosas circunstancias, nada favorables por cierto, á la vida y crecimiento de instituciones de enseñanza y educación católica. Pero cuando sopla violento el huracán, dichosa la planta que, aunque se incline algo, no queda tronchada, y pasada la furia de la tempestad, echa nuevos vástagos prometiendo abundantes frutos. Así sucederá, sin duda, con el Instituto de Caridad, y después de amargas y rudas pruebas brillará para él la época suspirada, en la que se cumplirá la predicción que al P. Marco hacía el obispo de Gratz: «Cuando esté en el cielo, verá crecer el Instituto y dilatarse á pesar de todas las contradicciones, de las que no hay que hacer caso en ningún tiempo».

Incansable la caridad de los hermanos Cavanis y enternecido su corazón á vista de tantas niñas, víctimas de la pobreza y abandono, inútiles para sí y para los demás y sin otra escuela que la de la ociosidad y del vicio, emulando los sentimientos de San Vicente de Paúl, abrieron un asilo para recogerlas. Al sostén de esta obra consagraron cuanto les restaba del patrimonio paterno: para extender al mayor número posible los beneficios de tan santa institución llama el Padre Marco á las puertas de los nobles y de los ricos, solicitando, al propio tiempo, el óbolo de la viuda y del obrero por medio de cuestaciones semanales. Logró su intento, si bien con harta trabajo, pues tenía que sostener maestras animadas de su mismo espíritu y distribuir alimentos y auxilios entre no pocas alumnas de las que concurrían á la escuela, saliendo adelante con su empeño, aun en terribles épocas de hambre y carestía.

En 1863, queriendo dar existencia duradera á esta obra y considerando que el fin que se proponía era idéntico al del Instituto de las Hijas de la Caridad, fundado por la Venerable Canossa, los que habían sucedido á los Hermanos Cavanis en el espíritu y en el trabajo refundieron en éste el Instituto de niñas pobres. La nueva Congregación canossiana, en memoria del celo y desinterés con que los piadosos hermanos habían atendido, á costa de imponderables sacrificios, á la educación de las niñas abandonadas, debía llamarse en adelante y perpetuamente *Instituto Cavanis*.

JOSÉ SOLER, Sch. P.

## UN LIBRO DEL P. FALGUERA

No dejaremos llevar nuestra pluma por la atracción de simpatía con que la personalidad del P. Falguera cautiva á sus amigos, entre los qué honrosamente nos contamos sin merecerlo, pues él es de tal condición que á todos la dispensa, y para todos, sin menoscabo de ninguno, la tiene distinguida, al exponer el juicio crítico que nos merece la obrita que ha dado á luz con el nombre adecuadísimo de *La Eterna Historia*, comedia lírica en tres actos, representada por primera vez en el Colegio de las Escuelas Pías de Sarriá, los días primero y tercero de este mes.

Es *La Eterna Historia*, más que comedia lírica, cual él discreta y modestamente la intitula, un verdadero drama, tomándolo en el sentido de aquellos humanistas que lo consideran como representación de una acción interesante y conmovedora, en la que el conflicto creado se resuelve armónicamente. Como el elogio que tributamos al libro del conocido escolapio queremos que sea razonado, hijo de nuestra convicción, más que eflorescencia de nuestro sentimiento, resumiremos, para aquellos que no cuenten con un ejemplar de la obra, el argumento que en ella campea. El argumento es una fotografía de colores hábilmente tomada de la realidad viva, una palpación del amor paternal sobradamente condescen-

diente con el hijo, sorprendida por el autor, en un momento conmovedor, para escarmiento de los padres y salvación de los hijos.

Se trata de un alumno que en el Colegio es por su aplicación y adelantos agasajado, á fin de curso, con multitud de premios, y ve galardonada su óptima conducta y sus matrículas de honor con la simbólica corona del premio extraordinario. Marcelo, tal es el nombre del benemérito alumno, ante el triunfo que alcanza sobre sus compañeros se emociona y llora. Pero su llanto no vierte dulces lágrimas de alegría, sería un llanto como tantas veces han puesto los dramaturgos y novelistas en los ojos de las personas cuyo sensible corazón, henchido de alegría, necesita para poder latir desahogarlo en lágrimas. Es un llanto de amargura y tristeza; en esto revela el P. Falguera su ingenio, evitando la vulgaridad en que otros habrían incurrido. ¿Cómo? oído de boca del padre de Marcelo que pregunta á su hijo: ¿Qué es esto, hijo mío?—Me acuerdo de mamá... y lloro porque no está conmigo. A lo que replica el padre: está en el cielo... y ve con gozo tus triunfos; piensa en ella. Sí, en ella...—contesta el hijo—Madre mía... esta corona para ti; ya que no puedo colocarla en tu venerable cabeza... la depositaré en tu tumba. Al oír el público estas palabras, comprende bien la naturaleza de las lágrimas de Marcelo y se asocia á su llanto. Y el P. Falguera recibe la primera ovación de aplausos de los espectadores al terminar con tan feliz motivo el primer acto.

En el segundo acto se halla el protagonista Marcelo fuera del Colegio, cursando en la Universidad. Aquí se contamina el joven, y su bondadoso corazón se malea con los perniciosos ejemplos de sus compañeros, y llega en una algarada estudiantil á constituirse cabecilla de los alborotadores. El padre, ciego en el amor de su hijo, nada sabe. Falsifica las notas y el padre cae en el engaño. Los vicios delatan la inminencia de una tisis, y el padre cree que el decaimiento de su hijo es exceso de trabajo. Va á casa vendada la cabeza por la herida que ha recibido en la lucha personal que ha entablado á pedradas con la policía, y el padre cándidamente cree, como su hijo asegura, que es efecto de una caída del tranvía...

Por fin, el fiel criado de la casa y D. Gerardo, tío de Marcelo, que saben todas las fechorías del joven, porque le siguen de más cerca los pasos y le observan la conducta mirándola en sí y no á trasluz del cariño paternal, descubren al padre claramente el estado pésimo del hijo. Aquel padre que no daba crédito á lo que D. Gerardo le decía, que le calificaba de rancias las sanas doctrinas que respecto á la formación de los hijos profesaba, que le había recibido las primeras advertencias como exageraciones ridículas, cuando ve la trisísima situación de su hijo, cuya tos y fatiga acusan una tisis rápida, galopante, aquel padre, digo, enloquecido moralmente por su hijo, porque en el Colegio era bueno y aprovechado, pareciéndole que por eso ya no podía ser malo y desaplicado, condescendiente aún con su hijo, exclama: Dios manda perdonar. Y lo dice, no con espíritu evangélico, sino con rutina bobalicona, y sobre todo, con la esperanza de hallar remedio eficaz para la curación de su hijo en su dinero y en la ciencia de los médicos. ¡Qué psicología tan bien estudiada la que el P. Falguera hace del padre de Marcelo!

El hijo, al ver descubierta su mala conducta, ante las reconvenciones de su buen tío Gerardo y el recuerdo de su difunta madre, de aquella madre sobre cuya tumba había depositado los lauros ganados en el Colegio, rociados con lágrimas de sus ojos al abandonar el centro docente de escolapios, entre quienes había pasado sus primeros años, felizmente siente renacer en su alma aquellas pasadas emociones, se entabla en su corazón una lucha entre los recuerdos de lo pasado y el remordimiento del presente; minada su existencia por la enfermedad que le aqueja, no tiene fuerzas para resistir, y preso de un síncope cae desmayado. Así termina el segundo acto, que produce honda impresión en los espectadores y que acredita la destreza del P. Falguera en mantener vivo el interés de la obra en todas sus partes.

El tercero y último acto se desarrolla admirablemente con una profusión armónica de incidentes en una quinta de la pintoresca ciudad de Olot, á donde han ido por prescripción médica el joven enfermo con todos los individuos de la fami-

lia, á fin de atender al restablecimiento de la salud de Marcelo. Allí le visitan sus antiguos camaradas de la Universidad, amigos de las diversiones, para pasar con él los días de fiesta mayor. Marcelo, en presencia de sus compañeros se anima, la mejoría que por el cambio de clima se había iniciado, se vigoriza momentáneamente; creyéndose con fuerzas suficientes, acepta la invitación de sus amigos para una cacería, y sale con ellos al campo. Mas la tisis traidora, que aparentemente había desaparecido, reaparece de súbito con un vómito de sangre, que le obliga a regresar á la quinta, donde muere resignado como buen cristiano arrepentido, fortalecido con el bálsamo de la gracia divina.

Este es el desenlace trágico que presencian los amigos de Marcelo, para escarmiento y enmienda de su conducta; y el padre bondadoso, hasta la condescendencia reprehensible, para lección severa en el modo de educar á los hijos.

No tenemos espacio para citar una por una todas las bellezas de la obra. En toda ella el estilo es flúido y adecuado á cada personaje. Todas las personas están en carácter; en el pordiosero, que para ganarse el sustento recita de memoria el hermosísimo cuento que un literato le ha compuesto, y que ante las personas á quienes lo refiere deja de ser cuento para convertirse en trasunto de la vida de Marcelo, halla el Padre Falguera medio para hacer gala de su florido y elegante lenguaje. Está toda la obra sembrada de contrastes que la hacen sumamente atractiva. En ella alternan episodios alegres y hasta jocosos con pasos serios y graves. No se crea que sea esto en contra de las reglas del arte, como algún criticón remilgado podría suponer, porque le citaríamos á Argensola, autoridad competente en la materia, que dice: «No repruebo ni condeno mezclar lo trágico y lo cómico»; le recordáramos el *Ædipo* de Sófocles, en el que hallará mezcladas la gravedad majestuosa del rey Creonte, con la sencilla rusticidad de los criados que eran pastores de ganado; le diríamos que en la celebrada comedia de Aristófanés se hallan en continua comunicación villanos y ciudadanos, hombres y dioses. ¿Qué mucho que lo haga el P. Falguera en un género mixto, como

es *La Eterna Historia*, que yo clasificaría de tragi-comedia, cuando en el país clásico de la literatura lo hacían dentro de un mismo género los autores griegos?

No nos extraña, pues, que *La Veu de Catalunya* y *El Noticiero Universal*, correspondientes al día 2 de este mes, le tributaran sinceros elogios, que firmaban personas tan inteligentes en la materia como Adrián Gual.

Nosotros nos los apropiamos para devolvérselos lazados con nuestro parabién.

S.

---

## BIBLIOGRAFÍAS

LOURDES.—NARRACIONES, por J. Le Brun.—V tomo de la Biblioteca de *El Pilar*.—IMPRENTA DE SALAS. ZARAGOZA.

Es un libro elegante, con cubierta blanca y azul, impreso en papel y tipo de letra que hacen cómoda y placentera su lectura.

Su autor, redactor asiduo de *El Pilar* y de *La Paz Social*, contribuye con estas narraciones á divulgar las elocuentes maravillas que hace cincuenta años vienen realizándose en Lourdes; el contenido de su libro encierra los episodios más salientes de la Apologética contemporánea.

Con todos los atractivos literarios de un escritor delicado y primoroso, y con toda la verdad de un observador cuidadoso y honrado, J. Le Brun narra la historia de las Apariciones, la misteriosa psicología de Bernardita, las curaciones prodigiosas, el culto sin igual dedicado en Lourdes á la Virgen Santísima y á su Hijo, los heroísmos y abnegaciones que allí se prodigan y el simbolismo de este Santuario, cuyo cincuentenario atrae en 1908 la atención de todo el orbe.

La obra lleva hermosos fotgrabados que representan fielmente: *La Virgen de la Gruta*, *Las Basílicas de Lourdes*, *La bendición con el Santísimo Sacramento á los enfermos* y *El retrato de Bernardita Soubirons*.

El interés del texto puede apreciarse por el *Sumario*: *Hace cincuenta años, Lourdes y lo maravilloso*, *Camino de Damasco*, *Lourdes y el Rosario*, *El tren blanco*, *Lourdes y el Santísimo Sacramento*, *Dos curaciones*, *Lourdes y Roma* y *Sor María Bernarda*.

X.

---

LA MAESTRA CRISTIANA EN SU VIDA PROFESIONAL Y ESPIRITUAL por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J.—Herder, Friburgo de Brisgovia, Alemania.  
Ayudar á las Maestras Cristianas á ser perfectas cristianas y per-

fectas maestras, es el objeto que se ha propuesto el autor al dar al público este hermoso libro, consiguiéndolo perfectamente.

Está dividido este libro en dos partes; contiene la primera múltiples indicaciones sacadas de un profundo estudio de la ciencia y estudiadas en el no menos provechoso de la experiencia de todos los tiempos. Trata de la misión paternal, patriótica y espiritual que se le ha confiado á la maestra cristiana; pasa luego á la formación intelectual y preparación necesaria para explicar con fruto las lecciones á sus alumnas. Sigue después el estudio y explicación del Catecismo é Historia bíblica, ejercicios de preparación para la confesión y comunión, dedicando un artículo aparte á la primera comunión, del buen ejemplo, de la modestia en el vestir y del recato.

Y termina esta primera parte con los premios y castigos; higiene escolar, y la maestra cristiana y el problema social.

La segunda parte está formada por varios artículos que contienen numerosos consejos y prácticas espirituales, tales como la meditación, el examen de conciencia, el sacrificio de la Misa y modo provechoso de estar en él, recepción de los Santos Sacramentos, etc., finalizando con las oraciones al Sto. Angel Custodio, á S. José, al Espíritu Santo, la Letanía lauretana y el *Memorare* de S. Bernardo.

Esta es la síntesis de este precioso libro que debieran poseer las maestras todas que se precian de cristianas y todos aquellos á quienes se les confía la educación é instrucción de la parte más tierna y delicada de la sociedad: la niñez.

R. P. G.

## GLORIAS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA

(Continuación)

### CAPÍTULO VII

INFLUJO DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN EL ORDEN MORAL

*I Atendida su índole y carácter propio.—II por sus místicos y ascetas.—III por sus misiones.—IV por la educación é instrucción.*

#### I

Triste y por demás sombrío es el cuadro que presenta la sociedad mirada por su aspecto moral. El espíritu de independencia y de emancipación que, como mala hierba, brota

espontáneamente en el corazón del hombre, denunciándole la terrible herida que se infirió á su parte más noble en el momento en que cegado por el espíritu de soberbia se apoderó de su corazón el espíritu de la rebeldía y de la insubordinación satánicas, repitiendo el *non serviam* del ángel caído, parece como que se desencadenó con furia inaudita cuando la fatal Reforma protestante lo tomó como lema de su bandera, y entre el vaho de charcos de sangre lo paseó triunfante por toda la Europa. Parecía, en verdad, llegado el momento en que, rebosando ya el vaso de la ira divina, sonaba la hora de las venganzas del Dios justiciero en el reloj de su Providencia; y la bestia del Apocalipsis, suelta ya y desencadenada, creyérase señalar el principio del fin. El orden social, el orden político, y sobre todo el orden moral, sufrieron una horrenda conmoción; y hubiera Dios sin duda borrado de nuevo al hombre de la haz de la tierra, como en los tiempos del Patriarca Noé, si un nuevo Moisés no hubiera levantado sus manos al cielo para detener la cólera divina justamente irritada. Ese nuevo Moisés no era otro que esa gran falange de religiosos que, como puras é inocentes palomas, no se habían mancillado ni contaminado con el vil barro de la iniquidad, ni tomado parte en la casi general prevaricación.

Cuando el gran Bossuet sentó como gran principio de la historia de la humanidad que la «sociedad camina, pero Dios es quien la guía», no hizo sino condenar de una plumada el desesperante fatalismo que todo lo atribuye al acaso, á aquella fuerza ciega y fatal, *quam nulla vis rumpat*, según nuestro Séneca; absurda y monstruosa concepción propia tan sólo de imaginaciones febriles y delirantes; y al mismo tiempo ponía de manifiesto lo absurdo é ilógico del deísmo, que, despreciando por una parte el verdadero teísmo y creyendo mengua por otra comulgar con las doctrinas disolventes del ateísmo, pretende negar á Dios su Providencia, á la vez que, por una inconcebible inconsecuencia, le concede los otros atributos, como si la negación de uno no implicase la negación implícita de todos los demás.

Pues bien; la aparición en el siglo xvi, es decir, al mismo

tiempo ó poco después de la Reforma, de esas grandes Ordenes religiosas de que nuestra Patria es cuna gloriosa, es un hecho verdaderamente y á todas luces *providencial*, como decía el grande Obispo de Meaux; y Dios, que á los grandes males y á las grandes necesidades aplica, como dice nuestro gran filósofo Balmes, remedios *oportunos* y *adecuados*, viendo el orden moral en inmenso peligro, hasta el punto de que la prevaricación parecía iba á ser general, acudió presto con la medicina oportuna para curar la terrible llaga que había invadido y corroído una gran parte del cuerpo social.

(Continuará)

NICOLÁS YÁBAR.

---

## REVISTA DE LA QUINCENA

---

*S. M. el Rey Alfonso XIII en Barcelona.—Los adversarios políticos del Sr. Maura*

¡Viva el Rey Alfonso XIII, Conde de Barcelona!

¡Viva el Conde de Barcelona, Rey de España!

Esta fué la exclamación con que saludamos alborozados la llegada de nuestro Rey á la capital de Cataluña.

¡Visca el Rey! Este fué el saludo que oímos de millares de personas entusiasmadas, cuando los cañones de Montjuich anunciaban á Barcelona y pueblos circunvecinos que D. Alfonso bajaba en el apeadero del Paseo de Gracia.

Eran las nueve en punto de la mañana; un hervidero de personas circulaba por todo el largo trayecto que media entre el cruce de la calle de Aragón y Paseo de Gracia hasta el extremo de las Ramblas, Paseo de Colón. Las casas-palacio de todo el Paseo de Gracia, que en aquella hora permanecen silenciosas, dorando el sueño de sus aristócratas moradores, en aquel memorable día tenían abiertos de par en par balcones y ventanales, engalanados con colgaduras y tapices de variado color, recamados con los bustos de mil espectadores ataviados con sus más preciosos vestidos.

Da Montjuich el primer cañonazo. Los grandes acorazados austriacos anclados en el puerto contestan. Los estampidos se suceden tan rápidamente, que aquello es más que salva, repique de cañonazos que anuncian la llegada del Rey. Un ¡viva el Rey! invade los espacios. Desciende D. Alfonso del tren, y mientras una nutrida ovación de incansables aplausos le da la bienvenida, el católico Monarca besa el anillo del Cardenal Casa-

ñas. Acto seguido el Gobernador, en nombre de la provincia, y el Alcalde, en nombre de la ciudad, besan la mano al Rey; D. Alfonso está en contacto con su pueblo; Barcelona le aclama. Cumplido el ceremonial de recepción sube el Rey, seguido de las innumerables representaciones de todas las clases sociales, mezcladas en bello desorden con las autoridades, al Paseo de Gracia.

El espectáculo es indescriptible; si no lo hubiéramos presenciado lo pintáramos mejor, supliendo con la fantasía lo que los ojos no vieran; habiéndolo contemplado tememos que la imaginación no tenga recursos para engalanar lo que vimos engalanado con los vívidos colores de una realidad fascinadora. Lo sentimos, porque aunque una descripción sea impropia de esta sección de la Revista, órgano de LA ACADEMIA CALASANCIA, cuyo Sr. Presidente, el joven abogado D. José Castany, galantemente invitado por las primeras autoridades de Barcelona para asistir á la llegada de S. M. el Rey Alfonso XIII y á la recepción oficial en la Capitanía, se hallaba entre el digno elemento oficial, en los andenes de la calle de Aragón, la grandiosidad de la fiesta hace la descripción apropiadísima en estas áridas páginas que por entero consagramos á nuestro simpático Rey como homenaje de lealtad, amor y respeto, siguiendo las huellas del inolvidable P. Llanas.

En coche á la *grand d'Aumont*, el Rey, acompañado del Sr. Maura, del Sr. Sanllehy, alcalde de Barcelona, y del duque de Sotomayor, empieza la triunfal marcha hacia la Iglesia de la Merced. Los vítores se reproducen, los aplausos continúan sin interrupción; un clamoreo de indefinido timbre, parecido algo así á un intenso zumbido de laboriosas abejas, interrumpido aquí por el toque metálico de los tranvías, que por mucho que toquen, como la gente no se separa, han de parar; allá con el ronco sonido de las bocinas de los automóviles; en todas partes con los acordes de las bandas militares, hace que la atmósfera vibre, que el corazón se emocione, que los circustantes contesten á los vivas, mientras S. M. el Rey avanza entre dos hileras, dos muros de cuerpos humanos por el Paseo de Gracia.

El día espléndido, la neblina ha desaparecido, la luz brilla, tamizada en las desnudas ramillas de las copas de los árboles, henchidas de tiernos pimpollos que pugnan por abrirse, aparece dorada y bajo este toldo de gasas de oro se destaca el joven Monarca, en la primavera de su reinado, como un símbolo augusto.

De vez en cuando se levanta el Rey, y con gallardía, amistosamente, contesta los saludos de los señores, de las damas que desde los balcones agitan los pañuelos, que como blancas mariposas revolotean en ondulante vaivén en torno de los hermosos y variados colores de sus vestidos y de los reflejos de sus joyas.

El séquito real llega á la Plaza de Cataluña, y la plaza se convierte en un mar de gente, cuyas cabezas inquietas, como la brújula que oscila

buscando la orientación de los polos, se mueven para ver á su Rey, para contestar los aplausos de los jóvenes que le siguen y vitorean, ondeando en los aires la bandera española.

El Rey pasa entre dos filas de automóviles, que diagonalmente van de las Ramblas al Paseo de Gracia, y el sol brilla más diáfano, y su luz se refleja en el blindaje de los automóviles, en los cascos metálicos de las tropas, en los sables de los oficiales, en los áureos galones de los uniformes, en las cruces y condecoraciones de los militares. Aquel centelleo es como las reverberaciones del sol en el movedizo oleaje de un lago rizado por el viento. La vista no lo resiste; busca otra luz más apacible, la del mismo sol que se quiebra en los colores del iris sobre los penachos de plumas de los cascos y sombreros, sobre el terciopelo de los uniformes, sobre las sedas y encajes de los vestidos de las señoras. Sobre este fondo, como en un campo de flores, el Rey pasa gallardamente vertiendo en ellas raudales de alegría. Así llega á la Merced á dar gracias al Todopoderoso por su feliz llegada á Barcelona. Así se reproduce el magnífico espectáculo cuantas veces aparece en público para asociarse á la alegría del pueblo barcelonés en los dos días que entre nosotros ha permanecido. Corta ha sido la permanencia; más larga la aguardamos en no lejano día. El Rey lo desea. Alfonso XIII simpatiza con Barcelona. Que llegue pronto el día. Que venga con su augusta consorte. Que se llene cuanto antes el espacio que el Rey dejó en el álbum del Liceo al lado de su firma, con la blanca firma de la Reina Victoria. Barcelona no ha gastado sus energías; es joven y simpatiza con la juventud de sus Reyes. Es la primera ciudad del Mediterráneo, y esta supremacía que Marsella y Génova quisieran para otros, Barcelona la quiere para España.

¡Viva España! ¡Viva Barcelona! ¡Viva el Rey!

\*  
\*  
\*

¿Por qué ha venido el Rey á Barcelona? Pues porque tiene perfectísimo derecho de ir, como Jefe que es del Estado, á cualquiera de sus ciudades, sin necesidad de consultarlo á los adversarios políticos del Sr. Maura, quienes deseaban y se empeñaban con sus vaticinios jermiacos, que el viaje del Rey fuera un fracaso. No lo han logrado, y ahora sienten que su campaña de recelos y desconfianzas, para sembrarlos allí donde no los había, haya proporcionado un triunfo más al Sr. Maura, que, conocedor de los propósitos de los políticos funestos que lo sacrifican todo, incluso los prestigios del Monarca, al bien de su desorganizado partido, sin opinión pública, lejos de arredrarse por las intemperancias y acometividad desde sus ingratos adversarios políticos, con quienes tan condescendiente fué cuando ellos estaban en el poder, siguió adelante en su determinio de cumplir el acuerdo de que el Rey fuera á Barcelona á visitar la escuadra de un Estado amigo, cuyo Emperador lleva en sus arterias la misma sangre que nuestro Rey Alfonso XIII.

Esta es la verdadera, la única razón primordial de la venida del Rey.

Barcelona le agradece la distinción de que la ha hecho objeto al escogerla entre todas las ciudades del Mediterráneo como favorecida y predilecta. Barcelona escribirá con letras de oro en su corazón tan memorable fecha.

El nombre de S. M. el Rey Alfonso XIII irá eternamente unido con el de su Madre y el de D. Antonio Maura y Muntaner á la inauguración de la deseada *Reforma de la gran ciudad*.

El partido liberal, por medio de sus rotativos, quería impedirlo. Barcelona podría escribir un agravio más en el largo memorándum de los que tiene recibidos del partido liberal. No lo hará en esta ocasión porque sus enemigos, sin darse cuenta, han realizado más la fiesta. Con su propaganda tenebrosa han conseguido que los corresponsales extranjeros vinieran á Barcelona y presenciaran el magnífico espectáculo que ofrecía agasajando, vitoreando á su Rey, y lo telegrafiaran á sus países, y les dijeran que aquí hay paz y cultura. Querían eclipsar á Maura, y la estrella de Maura fulgura más radiante y esplendorosa.

¡Viva Maura!

JAVIER SANTA EUGENIA CIVIT.

## Arbol Calasancio

**20 de marzo de 1819.**—Siendo de 57 años de edad y 39 de religión, pasó á mejor vida el Muy Rdo. P. Jaime Vada del Angel Custodio, nacido en Barcelona el año 1764.

Dotado de una inteligencia apta para toda clase de conocimientos, cultivó con increíble fruto su excelente ingenio y se adquirió ese gusto en las Bellas Letras que le hizo uno de los primeros literatos de Cataluña.

Consagróse al servicio del Señor el año 1782 á los 18 años, siendo cumplidor exacto de las santas reglas, con un espíritu de regularidad, de estudio y de piedad, que le acreditó bien pronto como á verdadero religioso. Unido á su Dios con los votos solemnes, y dedicado al ejercicio de nuestro peculiar ministerio, enseñó primero latinidad y después retórica y poética sucesivamente en Balaguer, Mataró y Solsona, logrando inspirar en sus discípulos el gusto por las Bellas Letras. Sus adelantos en este ramo, tan digno de un Escolapio, lo acreditan sus numerosas y lindas composiciones dadas á la prensa, y principalmente la que publicó con ocasión del viaje á Cataluña del rey Carlos IV.

Todo en nuestro P. Vada era grande; su religiosidad, sus modales finos, su instrucción. Se le confió la dirección de los alumnos seminaristas; hallóse al frente de nuestros jóvenes estudiantes, y en el confesonario fué el consuelo de los fieles de todas clases que á él acudían en demanda de dirección; y usando de la divina palabra anunciaba el santo evangelio con toda su dignidad sencilla. Como Consultor Provincial, promovió la fundación de Barcelona; y después, Rector de Mataró y Solsona, sostuvo la disciplina regular: como Provincial, dió á la Provincia dos nuevos colegios, el de Sabadell y el de Calella. Sufrió mucho en la invasión de los franceses, y mucho más por las intemperancias de algunos émulos.

—La *Academia de Santo Tomás de Aquino* de este Colegio, dedicó el día 2 del actual una sesión teatral, poniendo en escena, é interpretándolas

perfectamente como sus individuos saben hacerlo, las siguientes piezas: *Parada y fonda*, *Oratoria fin de siglo*, *El puñal del Godo* y *Una hora fatal*.

Presidió el Rdmo. P. Prepósito General acompañado del Sr. Director del Instituto, Dr. Cortejón, y de varios señores catedráticos de la Universidad Literaria. La concurrencia distinguidísima y numerosa.

—*La Congregación Mayor* puso en escena, el domingo y martes de carnaval, dos obras literarias de alto vuelo, debidas á la elegante y varonil pluma del Rdo. P. Rafael Oliver, intituladas *El calvari d'un Geni* y el cuadro bíblico *Caim*. Las decoraciones, debidas al diestro pincel del Reverendo P. José Aragonés, ofrecían un fantástico conjunto, que embelesaba con sus galanuras, en cada uno de los cuadros con los brillantes trajes de los artistas, quienes lucieron sus habilidades declamatorias.

La numerosa y escogida concurrencia premió con sus cariñosos aplausos la labor de los que tomaron parte en estas representaciones.

—En el Pensionado de las Escuelas Pías de Sarriá, al par que otros años, hubo fiestas religiosas y teatrales. Consistieron las primeras en canto del trisagio los tres días de Carnaval, y sermón á cargo de los Reverendos PP. Esteban Calonge, Jaime Torres y Pantaleón Galdeano, acabando con la Sagrada Comunión el tercer día del triduo de desagravios al Corazón Deífico.

Las teatrales consistieron en el estreno de la comedia lírica *La Eterna Historia*, obra original del Rdo. P. Luis Falguera, profesor del Pensionado. En otra parte de esta Revista podrán ver el juicio crítico de dicha producción literaria. A ésta acompañaron el drama *El Solitario de Yuste* y *L'últim inglés*, interpretadas todas ellas magistralmente por los alumnos pensionistas del Colegio.

Como era de esperar, acudió distinguida y numerosa concurrencia á estas representaciones, donde vimos á varias celebridades literarias de la capital y muchos miembros de corporaciones científicas.

Presidió el Rdmo. Prepósito General, P. Manuel Sánchez, acompañado de varios representantes de las comunidades religiosas de ésta y de los superiores de varios de nuestros Colegios.

—En el Colegio de Igualada se representaron la zarzuela *La redención de un padre*, el cuadro plástico *La Casa de Nazareth* y la divertida zarzuela catalana *la Competencia*, dando á cada una de estas piezas una acertada interpretación.

—En el Colegio *Calasancio* de esta capital, se representaron el drama en tres actos *San Hermenegildo* y el sainete en un acto y en prosa *Consultas*.

—En el de Olot, el drama en cuatro actos *El Misionero*, *L'astrólech*, monólogo, y el sainete *Sastres pobres que robeu*, con decoraciones de los alumnos Sres. Sacret y Danés.

El día de Santo Tomás le dedicaron los profesores y alumnos de este Colegio suntuosas fiestas religiosas y literarias.

La plática de la Comunión general, estuvo confiada al Rdo. P. Ramón Pascual, y el sermón de la misa solemne al Rdo. P. Juan Vallverdú.

La sesión lírico-literaria, dividida en tres partes: la primera Santo Tomás *vencedor*, la segunda *sabio y santo* y la tercera *glorioso*; concluyendo cada una de estas tres partes con un hermoso cuadro plástico, con música del Rdo. José Rufet, Pbro., dejó gratísima impresión en el ánimo de los oyentes.

RAMÓN PUIG.